



HARDÉN HARDÉN HARÉN

Mario Ludovico & Pablo Zamit

Por motivos personales, Mario Ludovico emplea un pseudónimo. Se rumorea que puedes encontrarlo en cualquier discoteca del sur de Europa...

Pablo Zamit ha traducido el manuscrito original y hecho su propia aportación. Puedes encontrar su canal con el mismo nombre.

Título completo del libro: *Harén, el último libro de seducción*

Fecha original de publicación: Agosto de 2020

Autores originales: Mario Ludovico, Pablo Zamit

Traducción al español: Pablo Zamit (IG: @pablozamit)

Portada: Diego Rojas (IG: @diego_rgallardo)

Todos los derechos reservados

INTRODUCCIÓN

por Pablo Zamit

El filósofo construye puentes. El poeta cruza el río a nado.

A pesar de mi vocación, en esta obra, me temo, me corresponde filosofar. Me acompaña un nadador genial que, cierto día, decidió estructurar su sabiduría en las artes amatorias.

Y la estructuró en un whatsapp.

Recuerdo aquella parrafada interminable. La ventaja de un italiano en España es que español e italiano se parecen bastante. La desventaja: se parecen tanto que los

italianos no se molestan en aprenderlo. Al menos, en términos generales. Os aseguro que Mario cumple la regla.

Estuvo trabajando conmigo varios meses, en mi ciudad natal. Jamás pronunció frase sin error. Pero hacía bien su trabajo y los clientes lo adoraban (también mis jefes).

Así que aquel compendio de sabiduría masculina era prácticamente ininteligible.

-¿No lo tienes en italiano? -le pregunté.

-Ah... claro.

Y, aliviado, comencé a leer el germen del libro que tienes entre manos.

He leído docenas de libros de seducción, dinámicas sociales... como quieras llamarlo. Cada uno dice una cosa y, en el fondo, todos dicen lo mismo. Unos forman parte de campañas de marketing, otros son legados sublimes de psicología. Algunos son ambas cosas.

El texto de Mario no era ninguna de las dos. Pero yo había tenido la suerte de verle trabajar. Yo estuve presente cuando empezó a cobrar a un par de conocidos, también italianos. De hecho, yo le convencí para que cobrase. También le hice algunas consultas. Aprendimos juntos: él terminaría siendo un profesional, eventualmente dejando Valencia, y yo seguí siendo un aprendiz.

Ante ese texto, yo me sentía como aquel que descubriera los apuntes del pupilo anónimo de Aristóteles. Solo tenían sentido si habías visto trabajar a Mario. Entendí, por fin, muchos de sus consejos.

Y una palabra se repetía en mi cabeza:

la mappa, la mappa...

En la primera traducción al español, Mario seguía diciendo 'la mappa'. Estoy seguro de que, cuando volvamos a vernos, dirá lo mismo. No corrijas el español de un italiano: únete a él.

Empecé a escribir 'la mappa' cuando nos comunicábamos.

¿Qué es el mapa? Es el concepto que más me hizo avanzar por entonces.

Imagina que quieres llegar a un sitio. Necesitas localizar ese punto, pero también saber dónde estás ahora mismo. Y, aunque tuvieras esos dos datos, necesitas conocer el territorio, qué hay entre tú y tu objetivo.

Mario siempre tenía ese mapa en su cabeza, y por eso siempre sabía qué hacer.

En la literatura sobre seducción se han propuesto muchos mapas, pero el de Mario me pareció el más claro. Un mapa corre el riesgo de ser demasiado general (atención-atracción-confianza, por ejemplo), demasiado concreto (con docenas de subdinámicas), demasiado racional (¿qué es exactamente la *confianza*?).

Si estás en una interacción, quieres un mapa sencillo, claro y útil. No quieres estar haciendo cálculos y recordando conceptos extraños.

Mario era un maestro en la acción, pero tenía dificultades expresándose cuando tenía que dar explicaciones a sus clientes. Si además hablaban español o inglés, era como sacar a un pez del agua. Por eso empezó a redactar aquellos apuntes.

En principio mis consejos se limitaban a lo lingüístico. Hasta que empecé a hacer preguntas. A lanzar objeciones, a atreverme con propuestas... Mario me respondía como si pensase en voz alta, dándole vueltas a todo para tratar de poner en palabras lo que tenía tan claro a la hora de actuar.

Meses después, durante una conversación con otros amigos, tuve la idea.

-Mario, escribe un libro.

-Un libro es *inutile*...

¿SIRVEN LOS LIBROS?

por Pablo Zamit

Nadie debería conformarse con una respuesta sencilla a esta pregunta. Si a una persona que nunca ha ligado le lanzas a hablar con una chica, se va a bloquear. No va a saber qué hacer. Necesita unas directrices básicas, ejemplos, etc.

Pero nadie va a convertirse en un maestro de la seducción por leer libros. Hay una parte (enorme) de conocimiento práctico y experiencia que no se puede rellenar con datos.

Honestamente, creo que los libros ahorran tiempo si no caes en el error de posponer la acción. Es decir, el error que yo cometí. El *mito del autodidacta* es muy romántico, pero nadie te dice que, generalmente, el autodidacta dedica 10 años a lo que puede aprenderse en 2.

A la pregunta *¿sirven los libros?* podemos responder que, definitivamente, la información sirve. De hecho es imprescindible, pero es secundaria. Ahora bien: ¿la información que necesitas para tener la vida sexual que quieres tiene que provenir de un libro? No necesariamente. Quizás ese sea tu caso. Creo que la labor de un creador de contenido es hacer llegar su obra a quien tenga que llegar. Si Mario y yo no publicamos esto, quizás haya cientos o miles de hombres que tiren la toalla.

Tengamos en cuenta lo siguiente: todos los grandes artistas de la seducción leyeron libros. Álvaro Reyes leyó *Cómo follar con todas*; Owen Cook leyó *Double your dating...*

¿Han llegado adonde están solo por leer esos libros? No.

¿Habrían llegado si esos libros no se hubiesen cruzado en sus vidas?

Es difícil decirlo, pero cabe la posibilidad de que no. A veces la vida cambia por una casualidad insignificante. Quizás en este momento este libro sea tu casualidad...

Sí: definitivamente los libros sirven para ligar, sirven para todo. Todo está en los libros, a pesar de que lo diga una canción, que es lo más cercano a una mentira. Pero la teoría tiene su papel en el proceso de aprendizaje, un papel que vamos a definir claramente a lo largo del libro.

Porque tengo algo que aclarar. Hemos pretendido que este sea el último libro de seducción que tengas que leer. Eso no quiere decir que sea el mejor. Quiere decir que va a ser el último (si quieres). La idea es inspirarte a la acción dándote un marco en el que actuar.

Esto es así porque está pensado como un libro sobre el aprendizaje. Ya te he confesado que soy un aprendiz de seducción, pero sé un par de cosas sobre aprendizaje acelerado. Ese va a ser mi papel en este libro. Mario es el experto en

seducción y nos valdremos de su conocimiento. Yo intentaré estructurarlo en un plan de aprendizaje lo más rápido y efectivo posible.

Si juzgas que consigo mi propósito, no te olvides de dejar una buena reseña para que este libro llegue a quien lo necesite.

MI PRIMER HARÉN

por Mario Ludovico

harén: *Grupo de hembras que conviven con un único macho en la época de la procreación, como ocurre entre los ciervos.*

El plan era el siguiente: cuando acabase la cuarentena, construir un harén en el menor tiempo posible. Es decir, tener a mi disposición tres o más mujeres para sexo ocasional.

Confieso que partía con ventaja: esta situación ya se había dado. Es algo que ya había vivido, y precisamente por eso deseaba tenerlo de vuelta. Acostarme con varias chicas cada semana, repetir con las que quisiera, descartar a las que no e incorporar mujeres nuevas a mi harén...

No soy un hombre especialmente atractivo. No soy rico ni popular. Y sin embargo, lo conseguí una vez. Si yo pude, tú puedes.

Supongo que lo más apropiado es que cuente cómo construí mi primer harén...

El turno de la tarde

Antes he hablado de que, hace tiempo (mucho antes de escribir estas líneas), construí una especie de harén. Por si no queda claro qué es un harén, en la casa tradicional musulmana se llama así a la dependencia donde conviven las varias mujeres con las que un hombre puede casarse. En el siglo XXI y en España (por ahora) este no es el harén del que hablo. Hablo de tener a tu disposición a varias mujeres para tener sexo ocasional. Y sin mantenerlas o vivir con ellas.

En mi caso, repetir me aburre. No me malinterpretes: me encanta el sexo, pero estamos biológicamente programados para buscar la novedad. La ventaja de vivir en el siglo XXI, como digo, es que puedo seguir este impulso biológico (y muchas herramientas me lo ponen fácil).

Este 'impulso biológico' es el mismo que te impulsa a ver pornografía y cambiar de vídeo a vídeo. Es algo que me enseñó mi amigo Pablo Zamit mientras trabajábamos

juntos en el hostel. Él me dijo algo que me cambió el 'chip': ¿por qué no tener esto pero con mujeres reales?

Con Pablo compartí muchas horas en el hostel donde trabajábamos. Allí aprendimos mucho, especialmente sobre mujeres. De él he tomado algunos trucos, pero creo que me lo he tomado más en serio que él y he construido un sistema entero.

Déjame contarte por qué el turno de tarde era el mejor. Este turno empezaba a las cuatro de la tarde y terminaba a medianoche. La mayoría de check-in eran sobre la hora de comer, así que...

Ventaja 1: Podía levantarme cuando quisiera

Ventaja 2: La mayoría del trabajo 'sucio' estaba hecho cuando empezábamos

Ventaja 3: La tarde y la noche son los momentos de la fiesta...

Este hostel estaba lleno de jóvenes de todos los países. Por supuesto, venían a pasárselo bien. Esta es una diferencia con mi 'sistema' actual, ya que es más fácil conseguir sexo ocasional si tu 'muestra' de chicas han venido a España, donde nadie las conoce, a pasárselo bien. Lo que ocurre en España, se queda en España, ya sabes...

Por la mañana era el momento de la resaca, excursiones a lugares turísticos, la playa... (para mí era el momento de dormir). Estas chicas, después, incorporaban el

saludable hábito de la siesta: lo último saludable que hacían en el día. Por la tarde, paseaban por los alrededores y conforme llegaba la hora de la cena española ellos ya habían cenado y estaban empezando a beber en el salón del hostel.

No quiero que parezca como que el trabajo era pan comido: era un trabajo y lo hacíamos bien. Trabajar cara al público requiere ser servicial, simpático y gracioso te apetezca o no, te guste la otra persona o no. Pero lo bueno es que muchas de esas personas (sobre todo las jóvenes rubias de sexo femenino) nos gustaban.

Uno de los 'peores' trabajos que teníamos encomendados era la limpieza o mantenimiento. Se trataba de vigilar a más de 100 personas para que no ensuciasen excesivamente las instalaciones comunes. Con una cocina minúscula donde apenas cabían tres o cuatro, esto era un problema.

Sin embargo, pronto aprendimos algo: si tú eras 'majo' y permisivo con ellos durante la tarde, cuando terminaba el turno (a medianoche), ellos eran majos contigo. A esas alturas llevaban horas bebiendo (en España empezaríamos un poco más tarde), tenían mucha curiosidad por saber cómo era la vida normalmente en la ciudad, a qué sitios ir... por no hablar de que el sitio estaba lleno de *italiani* (y todos me reconocían apenas llegaban). Así que era fácil tener amigos improvisados con los que salir. Por supuesto, elegíamos los grupos con más chicas.

Esto crea tres efectos que juegan a tu favor y que explicaré más adelante:

-Si sales con un grupo mixto, es perfecto porque consigues admiración de los hombres. En aquellas circunstancias, nosotros teníamos 'información privilegiada' sobre la ciudad. Sabíamos tratar con desconocidos porque era nuestro trabajo. Y éramos un poco mayores que la mayoría de jóvenes de allí (yo tenía 26 años y la media de edad era entre 18 y 23). Esto nos convertía en los 'líderes'. Cuando uno de los chicos del grupo proponía ir a un club y nosotros recomendábamos otro... ¿a quién hacían caso? A nosotros.

-Si hay varias mujeres, compiten por tu atención. La atención masculina es como el dulce para las mujeres. Si vas detrás de ellas, les colmas de atención... se cansan de ti. Pero si se lo pones difícil y le das su premio, se hacen adictas. Y si ven que otras chicas luchan por tu atención, asumen que vales la pena y quieren hacerlo ellas también.

-Si sales con el mismo grupo varias veces, creas familiaridad. Hay muchos estudios que explican por qué nos enamoramos de compañeros de clase, de trabajo, personas que vemos a menudo... Es algo biológico. Otra forma de forzar esto es tener dos citas en el mismo día con la misma chica.

Lo mejor de todo esto es que cada semana los clientes cambiaban. Podíamos repetir el proceso y aprender de nuestros errores.

Así que Pablo y yo formamos un equipo. Queríamos lo mismo: follar. Follar con muchas chicas. Pronto establecimos metas y un sistema.

La meta era conseguir citas todos los días. Por eso el turno de tarde era el mejor: conocías a las chicas cuando se lo estaban pasando bien, y luego te unías a ellos o proponías directamente una cita con una chica particular (si podías hablar con ella a solas) o un grupo de chicas, o un grupo mixto.

No pienses que este es un libro para hablar del pasado. Pero quiero que entiendas cómo aprendí lo que quiero enseñarte luego.

Ya te he dado una pista del enfoque: nuestra prioridad era conseguir citas. No era tener la cita perfecta con la chica perfecta, sino buscar la cantidad. Este es un error común entre muchos hombres, que rápidamente ponen a una chica concreta en un pedestal, y eso arruina todo. Cuando tienes a varias mujeres disponibles para ti, tu mentalidad cambia y dejas de comportarte como un necesitado. Y las mujeres pueden oler que tienes éxito, que tienes opciones.

Nuestro sistema

Nuestro sistema era el siguiente: para ser buenos en nuestro trabajo, debíamos conocer a los clientes y darles conversación. Aprovechábamos cualquier excusa

para empezar a hablar con todo el mundo, chicos o chicas. Los chicos te presentarán a chicas... o harán más fácil que las conozcas.

Después de conocer a alguien (memorizábamos siempre el nombre con un truco que te enseñaremos), buscábamos información. Pensarás que la manera de buscar información es hacer preguntas... error. Pablo me enseñó a evitar las preguntas siempre que pudiera. Es mejor provocar. Por ejemplo, yo no preguntaba a una chica de qué país era. Era mejor decir cosas como:

Pareces francesa...

No pareces española...

Pensaba que todas las australianas eran rubias...

Esto provoca, casi siempre, risa, pero SIEMPRE provoca respuestas. Ellas te quieren corregir para que no estés equivocado sobre ellas, y en el proceso te dan la información que quieres, si sabes escuchar.

Cuando escuchas cada una de las palabras y tu cerebro está entrenado para detectar pistas, sabrás qué le gusta y qué no le gusta. Nosotros buscábamos cualquier excusa para una cita.

¿Le gusta el arte?

-Tienes suerte, conozco el mejor museo de la ciudad y es una pena, porque nadie lo visita...

¿Le gusta la música?

-¿Y vas a ir al concierto esta noche?

-No... ¿qué concierto? (estábamos enterados de todo lo que sucedía en la ciudad. Entonces tienes la excusa para ir con ellas).

Y si no encuentras nada, le invitas directamente. El atrevimiento también funciona bien. Recuerda: la excusa es para ella, para que no se sienta presionada ni 'fácil'. Ella ya va a saber que te gusta por cómo le miras. Tú puedes hablar de arte pero si tus ojos dicen 'te quiero follar', ella lo entenderá.

Si querían tener la cita, les decíamos las condiciones: saldríamos al terminar el turno (medianoche). Y luego siempre usábamos algún refuerzo. Esto es una manera de ponérselo fácil si se arrepiente.

Imagina que yo hubiera conseguido una cita al empezar mi turno a las cuatro. La chica se arrepiente y yo me quedo media hora esperando a medianoche... He perdido la cita y el tiempo. Como solo había una vía de salida y entrada, lo mejor era hacerle un comentario o pregunta sobre la cita la próxima vez que la veía.

Por ejemplo, la mayoría de veces Pablo y yo no hacíamos el turno juntos. Así que estábamos en contacto por teléfono, y si él tenía un plan mejor que el mío (un plan B) y yo veía a la chica con la que tenía la cita, le decía algo así como:

-Escucha, vamos a recoger a unos amigos de camino al concierto, ¿ok?

Ten en cuenta que no le pregunto pidiendo permiso, solo le informo. Ella dirá que no (directa o indirectamente) si quiere. Pero yo lidero.

Si cambia de idea o detecto que no va a funcionar, no pasa nada: busco otra cita. Yo digo haciendo amigas... Muchas veces he tenido que cancelar planes, una vez quedé con 3 grupos de chicas la misma noche. Pero es mejor que seas tú el que cancela planes porque tienes opciones, y no que ellas cancelen sus planes contigo.

Pase lo que pase, sea la cita en grupo o en solitario, teníamos un mapa. El mapa te dice dónde tú estás y dónde quieres ir. Te ahorra tiempo y créeme que las chicas quieren que avances en el mapa. Un hombre que no avanza hacia su objetivo (el sexo) parece inseguro y cobarde.

Nos dimos cuenta de que era distinto ir a por una sola chica que salir con un grupo sin tener un único objetivo. Así que teníamos dos mapas. El mapa es algo sencillo que sabes de memoria, extremadamente sencillo, no puede ser un libro de 100 páginas que tengas que repasar en mitad de la cita.

Ahora quiero hablarte de los mejores días de mi vida

La mejor semana de mi vida

En los mejores días de mi vida (hasta entonces) me acosté con muchas chicas distintas. Nada mal si tenemos en cuenta que, antes de trabajar en el hostel, había estado meses ayunando...

Te voy a hablar de las chicas con las que me acosté (con todo detalle) y por qué creo que lo conseguí. Después de esta experiencia mis números han seguido mejorando, pero hay algo mágico en esa primera vez en la que te das cuenta de que puedes conseguir lo que te propones.

Empecemos por...

Emma

Emma era una chica inglesa, aunque tenía raíces hindúes. Así que era morena, con el pelo negro. La primera vez que la vi me pareció la típica chica *nerd* pero guapa. Luego descubrí que sí, era *nerd*, pero también muy sexual. Me hizo muy buen sexo oral durante los períodos que estuvimos juntos. De hecho, ella y la chica de Singapur (de la que te hablaré luego) me dieron el mejor sexo oral que había tenido.

Con ella seguí la estrategia que te he contado: intentar sacar información de manera indirecta. Me lo puso muy fácil: me preguntó si sabía dónde retransmitían un evento deportivo. Aunque no estaba seguro le dije que sí y le propuse ir juntos. Como el evento era en vivo desde otro país, empezaba después de que acabase mi turno.

Dicho y hecho: a medianoche se había cambiado y bajó a la recepción a esperarme. Fue muy discreta: no se puso un vestido para enseñarme las tetas, pero había una mejora considerable. Quería estar guapa. Y lo había conseguido. De hecho, cuando la vi aquella tarde le propuse quedar porque, ya sabes, tengo un sistema, aplico y aplico y aplico. Pero cuando la volví a ver por la noche, pensé: “Es mejor de lo que esperaba”.

De camino al pub, llevé la iniciativa, intenté conocerla mejor. Me contó sobre su trabajo en Londres, su viaje... Una vez allí, mi objetivo era que ella tuviese la iniciativa en la conversación. Cuando lo había conseguido, malas noticias: el bar cerraba antes de que terminase el partido.

Yo tenía canales de pago en mi casa y le propuse ir allí. Ella accedió, lo cual era muy bueno: una mujer no te dirá ‘vamos a follar’, pero si accede a ir a tu casa... es el buen camino.

El lado malo: teníamos que caminar media hora hasta allí. Media hora caminando de noche, entre semana, no había gente en la calle... una chica se puede asustar. Mi solución fue hablar y hablar y hablar... Quería que el paseo se hiciese corto, que no pensase ‘oye, estoy yendo con un chico que acabo de conocer hoy a su casa por unas calles vacías... mala idea’.

Conseguí llegar y le ofrecí una copa de vino. No quiso. En este punto muchos hombres cometen dos errores básicos: insistir o cambiar de opinión. Yo simplemente saqué mi copa y disfruté de mi vino. La filosofía es la siguiente: yo tengo una vida que disfruto, y te doy la opción de formar parte de ella. Si no quieres, peor para ti. No me hace que estés de acuerdo, no me hace falta que te unas a mí. Esa decisión fue buena, pero quedaba un problema: decir 'no' al vino podía querer decir: 'solo he venido a ver el partido, esto no es una cita'.

En el pub ya había hecho contacto físico accidental. Nos estábamos enseñando fotos en el teléfono y nuestras manos se tocaron varias veces. Así que seguí el mapa y pasé al contacto físico intencional, un contacto físico donde es obvio que me gustas y te toco la pierna, te acaricio, etc. Probé a posar mi mano en su rodilla y no hubo reacción. Extremadamente neutral. Me conformé con esa victoria y retiré la mano al poco, mientras veíamos el resumen del partido que ya había terminado.

Orientado cada vez más hacia ella, sin apenas conseguir que me mirase para hacer un contacto visual fuerte, me lancé a tocarle el pelo. No se movió. Era como una estatua. Esto puede ser porque una chica tenga *mucho* miedo, pero no parecía por su conversación. Creo que no sabía cómo reaccionar y esperaba que lo hiciese todo yo.

Poco a poco yo la acariciaba con más soltura y hasta le besé en la mejilla. Ni así se movió.

Pero tampoco me rechazó.

Se hacía tarde y, no sé por qué, opté por una idea loca: le pedí ayuda para cambiar mis sábanas. Había puesto mis sábanas a lavar y, como mi cama era grande, no era fácil poner las nuevas yo solo. Accedió. Esto me dio una excusa para que entrase en mi habitación.

Quiero analizar dos movimientos con esta chica y el concepto de 'avanzada logística'. La avanzada (o escalada) es el progreso que haces en tu mapa, desde conocer a una chica a tener sexo con ella. Constantemente tienes que escalar, pero puedes hacerlo de muchas formas.

Por ejemplo, con tu conversación. Si pasas de hablar de música a hablar de sexo, avanzas en el mapa. Si pasas de tomarla de la mano a tomarla del culo, avanzas en tu contacto físico. Si pasas de un bar a tu casa y luego a tu habitación... es una escalada logística.

Cuando haces una escalada logística, a veces eso basta. Si estas con una chica en tu cama hablando de matemáticas y no os habéis tocado... sigues estando con una chica en tu cama. Es un contexto de sexo.

Luego te mostraré que siempre trato de avanzar en las tres escaladas, eso me dice que es el momento de ir a por el beso.

Así que yo había escalado en el contacto físico (aunque ella no me había besado, solo yo le había besado en la mejilla, la oreja, etc.), había escalado logísticamente (bar > casa > dormitorio), y no me hizo falta avanzar en la conversación.

En mi habitación tenía unos libros y, después de hacer la cama, ella se puso a mirarlos. Yo me recosté en la cama con otro de ellos. Le di un tiempo para que me hiciese alguna pregunta o retomase ella la conversación. Me preguntó algo sobre uno de los libros, así que la invité a tumbarse conmigo y hablamos un poco del libro. Ahí ya la pude besar en la boca. Ella se dejaba muy poco a poco. A veces te lanzas a por un beso y todo estalla, ella te rodea con sus brazos, abre su boca, gime... Esto no fue así. Eran besos pequeños que fui haciendo más 'calientes' poco a poco. Luego fueron con lengua, la tumbé para poder ponerme encima de ella pero no entre sus piernas, sino tumbado a su lado.

En ningún momento me paró, y eso quiere decir que avancé con prudencia, pero sin pausa. Las manos van de la cadera a las piernas, luego al culo, luego arriba... Les toco la cara y el pelo (que les encanta) entre medio.

En un determinado momento me dijo que era tarde y que tenía que irse. Le dije que no era muy seguro, medio bromeando. Vi que dudaba. No sabía si quedarse o no. Le dije que era mejor que se quedase de varias maneras, ninguna directa, sin darle importancia.

Esta es otra cosa que hice bien, me explico: nunca intenté convencerla de que se quedase, hablé bromeando (cuando bromeas es como que la situación no te la tomas en serio, y eso es bueno porque significa que has estado en esa situación, que tienes experiencia, que esto para ti no es 'vida o muerte'...). Noté que el hecho de decir que se tenía que ir porque era tarde era su mente racional que le decía: 'Este chico te gusta, te está tocando y, si sigues así, vais a tener sexo'. Tuvo que autodefenderse. Tuve paciencia y, sin presionarla, me dijo que se quedaría si no teníamos sexo y si le prestaba una camiseta para dormir con ella.

Cumplí mi palabra. Esa noche no tuvimos sexo. Pero nos despertamos abrazados (yo con una gran erección, ella con mi camiseta pero en ropa interior) y sí hubo sexo esa mañana. Sexo muy bueno porque ella se había estado frenando toda la noche, pero después de dormir conmigo, abrazados... era natural ese paso.

No volvió a dormir en el hostel, excepto la última noche... Lo cual aproveché para acostarme con otra chica. Luego nos volvimos a ver varias veces porque cambió su viaje a propósito para venir a verme.

Cosas que aprendí con Emma:

-Hay tres tipos de escalada. Domina las tres, avanza por donde puedas.

-Ten paciencia. La mayoría de mujeres son hornos, no microondas. Si le das el mismo estímulo con paciencia, ella te hará saber cuándo puedes hacer más. Será algo muy sutil (un pequeño movimiento, un gemido, un mordisco...). Si intentas ir a

por el sexo demasiado rápido, ella se pone en modo defensivo. Ten paciencia y cuando te hayas contenido un par de veces, avanza. Si ella te para, vuelve al punto anterior y ten más paciencia, y ataca por otro lado. Al final sus defensas se debilitan.

-Vale más asegurar la venta para más adelante que arriesgarse a perderla. Yo podría haber hecho algo loco como quitarme la camiseta, sacarme el rabo... Y ella quizás habría querido tener sexo. O quizás no. Pero si se quedaba a dormir conmigo era 100% seguro que por la mañana habría sexo. Recuerda esto.

Ying

Antes te he dicho que Emma no durmió conmigo su última noche. Un familiar venía a visitarme e iba a estar en mi casa. Pero yo no dormí en casa esa noche, sino con Ying.

Era una chica de Singapur que vivía en la ciudad desde hacía un año. Creo que nos gustamos al conocernos pero yo era mucho más inexperto, no había hecho nada para conseguirla.

Antes de conocer a Emma, había estado en una fiesta en la casa de Ying, organizada por sus compañeras de piso. Y allí ellas me habían preguntado si Ying me gustaba.

El día en que Emma no durmió en mi casa, estaba tomando unas copas con unos amigos, y una de las amigas me escribió. Habían vuelto de fiesta y todavía no iban a

dormir. Entendí que querían juntarme con ella, así que, sutilmente, les dije que bajasen a tomarse algo conmigo. Automáticamente, hicieron lo que yo quería: invitarme a subir.

Cuando subí, me ofrecieron una copa y me senté con Ying. A los pocos minutos sus amigas se fueron a dormir. Sé lo que estás pensando: ¡qué fácil! Y sí, fue muy fácil. Recorrí el mapa en poco tiempo. Por muy fácil que sea no tengo prisa. Eso no quiere decir que dude, sino que provocho a la chica, le hago anticipar lo que va a ocurrir. Hay una gran diferencia. Si dudas, tienes miedo de lo que va a pasar. Si la provocas tomándote tu tiempo, estás completamente tranquilo con lo que va a pasar, y juegas con ella. Esto hace el sexo mucho más pasional (es decir, mejor para ellas), como veremos.

Empezamos a besarnos y todo subió de tono. Le dije que me llevase a su habitación y, por decirlo suave, me dio pena la chica que intentaba dormir al otro lado del muro.

Ying fue mi plato durante meses (luego te explico por qué la llamo 'plato'). Siempre me daba sexo (y muy buen sexo oral), hacía lo que yo quería, nunca me dio problemas. Las chicas asiáticas suelen ser así. Aunque no seas su novio, son serviciales (en general).

Solo terminó cuando volvió a su país. Estas cosas pasan y no es nada malo, porque puedes conseguir otro plato.

Cosas que aprendí con Ying:

-Si en la fiesta hubiese ido directamente a hablar con Ying, habríamos tenido sexo esa misma noche. Entiende que las señales que necesitamos hombres y mujeres son distintas. Si sus amigas quieren que te acuestes con ella, ella se acostará contigo. Fácilmente.

-Folla a una mujer bien una vez y la tendrás siempre (en este libro te enseñaré todo para ser un buen amante).

-Aprende a terminar bien. La última noche que vi a Ying, nos habíamos visto muchas veces y yo me encontraba casi enfermo. Ella se quería despedir de mí y yo fui algo brusco, diciendo que tenía que irme a dormir. Además lo hice delante de otra amiga suya... ¿Consecuencias? Nunca volví a ver a sus amigas, que me habían conseguido el sexo.

-Lo más importante: ser social y popular te pondrá el sexo en bandeja. Conocer a nuevos grupos y nuevas chicas y verlos frecuentemente abrirá oportunidades muy fáciles.

Laura

Me despedí de Emma (no sería la última vez que nos íbamos a ver) acordándome de Ying. No me sentía mal: había tenido varios días seguidos de buen sexo con dos chicas distintas. Estaba mejor que nunca.

Esa noche, Laura había vuelto a la ciudad. Ella había sido mi compañera de clase en la carrera que no terminé. Sospechaba que yo le gustaba (ella me gustaba a mí) pero era lesbiana aunque era bastante femenina. Quedamos en ir al museo.

No sé por qué, pero estaba nervioso. Estaba fuera de mi ambiente. Emma estaba en mi ambiente del hostel. Ying había sido fácil. Pero Laura me conocía más, me conocía de mi peor época...

Sin embargo, durante la tarde todo fue mejorando. Me relajé, tuvimos una conversación interesante... Pero nada sexual. Mi 'nerviosismo' me hizo perder la noción del mapa. Además Laura era una chica alta, incluso un poco más alta que yo, eso me imponía. Cuando nos despedimos, le propuse vernos esa misma noche. Había quedado con unos amigos y le dije que quería que los conociese porque eran divertidos. Era un grupo mixto, chicos y chicas.

Accedió en seguida.

Por la noche vino mucho más arreglada. Por ejemplo, en el museo no se había pintado los labios. Tomamos algo todos juntos y ella no paraba de acercarse a mí, de hecho me puso muy fácil el beso, con su cara muy cerca de la mía, creo recordar que me miró los labios (¿hay una señal más obvia?). Pero me seguía imponiendo.

Cuando terminó la noche, ya nos quedamos solos. Aproveché mi momento y la besé. Ahí descubrí por accidente un truco. Lo primero que pensé fue decirle:

Vente a mi casa.

Pero lo pensé mejor y le dije:

Llévame a tu casa.

Es un ligero cambio que a partir de entonces uso mucho. Lo que hace es cambiar los papeles. En ese nuevo guión, ella me está seduciendo a mí. Entonces, ella tiene que tener la iniciativa y yo me limito a hacerme el difícil, como naturalmente hacen ellas.

Problema: en su casa estaban sus padres. Pero eso no me lo dijo hasta que estábamos en su puerta y yo tenía medio brazo dentro de su pantalón. La opción era ir a mi casa de nuevo, pero aquello era un poco torpe: habíamos caminado hasta su casa, alejándonos de la mía, para volver... Yo soy el líder de la película, el director... Si las cosas parecen torpes, el torpe soy yo. Así que lo solucioné de la única manera que se me ocurrió...

Poniéndola cachonda. Ya estaba con mi mano en su culo así que solo tuve que buscar un poco más, y estimular, y tener paciencia. Tras unos momentos, me dijo:

¿Vamos a tu casa?

Y volvimos caminando... y llegamos a mi casa... y follamos. No sé con cuántos chicos había estado ella antes, creo que muy pocos. Había tenido una novia varios años y además era más joven que yo. Así que, comparado con Emma y Ying, el sexo fue muy sencillo: un misionero normal. Ella no se movía. Pero a mí no me importaba, porque era una chica nueva para mí, la tercera de la semana. Siempre digo que, al menos la primera vez, me da igual que una chica no se mueva o sea sosa. El hecho de descubrir un cuerpo nuevo, follar con una chica nueva, el olor... me sobra.

Luego descubrí que no hay chicas sosas, simplemente tienes que decirles lo que quieres. Pero ella era muy alta. Con otras chicas más pequeñas que yo me era muy fácil 'confiarme' y ponerlas en mil posturas...

También nos seguimos viendo cuando volvía a la ciudad. Luego se mudó fuera con un chico que conoció.

Cosas que aprendí con Laura:

-Adjudica tus comportamientos a ella, juega con su mente para obligarla a tomar la iniciativa.

-Usa las citas dobles. Cuando quedas dos veces distintas en un mismo día, multiplicas el sentimiento de familiaridad.

-Manda en la cama. No hay chicas sosas. Tienes más fuerza que ella y tienes boca para pedir. Y he dicho 'pedir', no 'preguntar'.

Rocío

Esta fue la guinda del pastel. Creo que era la menos atractiva de las cuatro, pero ya te explicaré que esto me da igual. Yo divido a las chicas en SÍ y NO. No pongo notas ni comparo. Mi objetivo es follar con muchas.

Quizás creas que es mejor follar con una chica 9 o 10 una vez al mes que follar con varias chicas que te gusten por semana. Lo dudo mucho. Primero, una cosa es el deseo por follar, y otra el placer que obtienes. Piensa en el sexo que has tenido (esto se lo pregunto a muchos hombres): ¿la chica más atractiva era la que mejor te lo hizo pasar en la cama? Raramente es así.

Era domingo y había quedado con unos amigos. Me llegó un mensaje de Rocío. Era una chica ecuatoriana que había conocido unas semanas antes. Te tengo que decir que no seduje a Rocío ese día, la seduje cuando la conocí aunque no pasó nada entre nosotros. Ni un beso. Pero la seduje porque la vi hablando con su amiga en el mismo bar que estábamos, me presenté, me puse a hablar con ella y nos divertimos. Luego hablamos de sexo todos juntos. La toqué discretamente pero no escalé más. Simplemente tenía su teléfono y ella el mío.

Todo dio sus frutos al final de la reunión con mis amigos. Me dijo que le apetecía salir por el mismo barrio donde yo vivía. Quedamos en vernos en un bar.

Como ves, tres de las cuatro chicas las tuve por cosas que había hecho antes. No digo que no puedas conocer a las chicas la misma noche, pero es inteligente sembrar, sembrar, sembrar... Y antes de lo que esperas, llega la cosecha, y tienes una semana espectacular, con más sexo del que puedas imaginar.

Desde el primer momento noté que yo le gustaba realmente a Rocío. La noche que nos conocimos no había pasado nada, pero muchas chicas tienen grabada la ley de 'la primera noche no me acuesto con ninguna' y luego son bestias en la cama la segunda noche. Y me pasó con otras aparte de Rocío.

En quince minutos podríamos haber estado en mi casa, pero cocinar al horno (hacerlas esperar) es algo que me encanta, luego siempre da resultados. A veces ser buen amante consiste en cocinar a la temperatura adecuada. ¿Crees que un buen polvo debe durar 30 o 40 minutos para ella? Si está suplicando que la folles porque usas la táctica adecuada y dices las palabras adecuadas, puede correrse en 5 minutos. La mente es muy poderosa.

Así que, volviendo al mapa, estábamos en la fase del contacto físico intencional y los besos muy pronto. De hecho la cosa se puso muy caliente aunque el bar estaba lleno. Pero... la hice esperar. Disfruté mi bebida, bromeé con ella. Una cosa es hacer esperar a una chica porque eres inseguro, y otra hacerlo porque sabes que tendrás su coño y no tienes prisa.

Lo que hagas no importa, el marco desde el que lo hagas (este concepto importantísimo lo veremos más adelante).

Le dije que era tarde y nos teníamos que ir. Dos metros más allá de la puerta del bar, me preguntó:

-Vamos a tu casa, ¿no?

Todo es fácil cuando siembras y cosechas de la forma adecuada. Mis compañeros de piso no olvidarán a Rocío: estuvo gritando desde el minuto uno.

Cosas que aprendí con Rocío:

-El sexo empieza desde que os conocéis. Si juegas con su mente para que piense en follar contigo, si le pones la miel en los labios pero le haces esperar, si usas el lenguaje para excitarla y tienes paciencia... No hace falta ningún truco en la cama.

-Como con Emma, no siempre la venta rápida funciona. A veces tendrás que esperar una noche, una semana, o dos... Pero es más inteligente una venta a largo plazo que 'quemar' a un potencial cliente por querer forzar la situación.

-Las mujeres viven en la subcomunicación. No escuches sus palabras, no describas situaciones ni hables objetivamente... Piensa siempre en *implicar* las cosas correctas. No tener prisa por tener sexo *implica* que puedo tenerlo cuando quiera, y eso *implica* que mi valor es alto, y eso hace que ella me desee más.